



A0892

ENTREVISTAS

José María Aznar

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR LUIS HERRERO PARA EL PROGRAMA LA MAÑANA, DE LA CADENA COPE**

Madrid, 02-03-2000

Luis Herrero.- Don José María Aznar, muy buenos días.

Presidente.- Buenos días.

L. Herrero.- ¿Está usted en condiciones de confirmar esa noticia, que están distribuyendo las agencias, de que el Ministro británico Straw ha decretado la libertad de Pinochet?

Presidente.- Yo no tengo todavía la confirmación oficial y, por tanto, oficialmente no lo puedo confirmar. Pero sí le puedo decir que antes de venir para acá he hablado con el Ministro de Asuntos Exteriores, el cual me ha dicho que, en cuanto tuviese la confirmación oficial, me avisaría inmediatamente.

L. Herrero.- De todas maneras, es la decisión que se espera, digamos.

Presidente.- Es lo que parece.

L. Herrero.- Señor Presidente, tenemos por delante algunos minutillos.

Presidente.- Buenos días, primero, ¿no?

L. Herrero.- Buenos días, tiene usted toda la razón .y me gustaría, si usted lo tiene a bien, que me diera alguna noticia, por aquello de no frustrarme profesionalmente.

Presidente.- ¿Cómo que le dé alguna noticia?

L. Herrero.- Sí, es que muchas de las personas que me han dado muchos consejos para venir aquí me han dicho: pregúntale tal cosa, pregúntale tal otra. Les ha gustado, en general, tengo que decir, la táctica de ir desgranando el programa electoral del Partido Popular por fases. Entonces, dicen: "eso te da la oportunidad de ir allí y decirle que te cuente qué es lo que no se conoce todavía del Partido Popular".

Presidente.- Hay cosas que no se conocen.

L. Herrero.- ¿Hay todavía cosas que no se conocen, a una semana?

Presidente.- Sí, hay todavía cosas que no se conocen.

L. Herrero.- Cuénteme alguna.

Presidente.- Usted sabe que yo soy tan disciplinado que solamente puedo contar lo que toca hoy.

L. Herrero.- ¿Y hoy qué toca?

Presidente.- Pregunte, pregunte, a ver si acierta.

L. Herrero.- O sea, que tengo que ir sacándoselo.

En lo de la campaña por entregas, ¿usted está de acuerdo con que le está dando buen resultado?

Presidente.- Nosotros decimos las cosas cuando nos parece, en el mejor momento y el momento oportuno. Y hoy desgranaremos una parte importante de nuestro programa, me parece, en Sanidad; yo ayer lo hice en la de Cultura. En consecuencia, así lo seguiremos haciendo a lo largo de estos días.

L. Herrero.- O sea, que va por la Sanidad. Ya me ha dado una pista. Por ejemplo, ¿por la privatización de la gestión de los hospitales públicos?

Presidente.- No, no.

L. Herrero.- ¿Fundaciones sanitarias?

Presidente.- Las fundaciones sanitarias ya existían antes de llegar nosotros al Gobierno y de lo que se trata es de que el sistema público de sanidad sea cada vez mejor gestionado. En consecuencia, que todos los ciudadanos sepan que los muchísimos recursos que dedicamos a la sanidad pública cada vez son mejor utilizados en beneficio de los ciudadanos.

Luego, evidentemente, nosotros hemos hecho un grandísimo esfuerzo en mejoras de hospitales y de la atención primaria en el Servicio Público de Salud español, y tenemos que seguir haciéndolo. Por tanto, mejorar la condición de nuestros hospitales; decir, por ejemplo, que en la mitad de los hospitales habrá una cama para cada enfermo y no habrá en las habitaciones más de dos enfermos, etc., etc.

L. Herrero.- ¿Señor Aznar, va a haber debate en esta campaña? Porque cada vez queda menos y del debate ya nunca más se ha vuelto a hablar.

Presidente.- No sé. Yo estoy hablando todos los días.

L. Herrero.- Pero me refiero a un debate con el señor Almunia.

Presidente.- Hay que ver esas cosas cómo se plantean. Yo estoy dispuesto siempre a debatir. Si digo que cada vez es más difícil saber quién es el candidato real de la oposición, por decirlo de esa manera, y cada vez es más difícil saber cuál es el programa, si es que tiene alguno, de la oposición. Por lo tanto, desde el punto de vista objetivo, los debates en ese sentido no son fáciles; pero yo tengo una disponibilidad absolutamente plena.

L. Herrero.- ¿Pero de qué depende de que al final se vean? ¿De que se pongan de acuerdo los partidos?

Presidente.- De que se pongan de acuerdo, claro.

L. Herrero.- ¿Pero usted estaría dispuesto al debate a dos, o necesitaría ser un debate a tres, a cuatro?

Presidente.- Yo estoy dispuesto a debatir, y los demás que se pongan de acuerdo. Yo cumplo mi trabajo; los demás que hagan el suyo.

L. Herrero.- ¿Pero quién representa, digamos..?

Presidente.- Son los jefes de la campaña los que se tienen que poner de acuerdo, en su caso.

L. Herrero.- O sea, que depende de Rajoy, para entendernos.

Presidente.- Para entendernos.

L. Herrero.- Hablando de la campaña todavía, señor Aznar, tengo aquí apuntada alguna maldad.

Presidente.- ¿Maldad contra quién?

L. Herrero.- Contra la campaña, probablemente.

Presidente.- ¡Ah, contra la campaña! Si es contra la campaña, va bien.

L. Herrero.- Me he manifestado abiertamente en contra de la campaña agresiva del Partido Socialista; me parece que no es una campaña ejemplar. Como lo he dicho muchas veces, no creo que ahora se me tome en consideración esto como un halago hacia su persona. Pero ¿cómo encaja el hecho de que en la campaña institucional del Partido Socialista pidiendo el voto a usted se le califique de mentiroso?

Presidente.- A mí me parece una cosa tan despreciable que ni me paro a comentarla más de medio segundo. Yo creo que aquí la pregunta que tenemos que contestar todos los españoles es qué es lo que queremos que se haga en el Gobierno de España. Yo explico qué es lo que he hecho en el Gobierno de España y qué es lo que quiero seguir haciendo. Y, cómo quiero seguir asegurando el progreso de los españoles y que ese progreso no se ponga en riesgo, no me paro, ni pierdo el tiempo, en ningunas otras cosas.

Hacen esas campañas los que no tienen nada que proponer. Como yo decía el otro día, se está viendo muy claro que unos ponemos las propuestas, otros solamente dicen que no a todo lo que se propone y los que no tienen propuestas se dedican a esas cosas. Pero no vamos a perder el tiempo en eso.

L. Herrero.- Por ir a las fuentes de algunas de las contradicciones que está utilizando en campaña el Partido Socialista contra el Partido Popular y contra usted, como candidato del Partido Popular a la Presidencia del Gobierno, veo que ellos afirman que la presión fiscal ha subido dos puntos y que usted se comprometía --y eso es verdad, porque lo he constatado yo en la página 24 de su programa electoral de hace cuatro años--, en letras azules, además, a que no se aumentaría la presión fiscal.

Presidente.- Claro, lo que pasa es que esa afirmación que se hace o es fruto de la ignorancia, o de la mala fe, o de las dos cosas, que yo creo que es el cóctel actual de los dirigentes socialistas: la ignorancia y la mala fe.

¿Por qué digo eso? Pues, mire usted, porque en España --y lo sabe todo el mundo en España, y sobre todo lo saben los contribuyentes-- ha descendido el Impuesto sobre la Renta una media de un 11 por 100; es decir, que cualquier ciudadano contribuyente paga un 100 por 100 menos de lo que pagaba antes.

La presión fiscal es el porcentaje de los ingresos que se recaudan en el Estado en relación con la riqueza nacional, con el Producto Interior Bruto. Si usted ingresa más porque hay más empleo, porque hay más cotizantes a la Seguridad Social o porque hay una parte de economía sumergida que ha aflorado, ¿qué quiere decir eso? Que hay más gente que paga el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas. ¿Pero esa gente paga más o paga menos de lo que pagaba? No, paga menos; es decir, hay más gente que paga y la gente que paga, paga menos. Ésa es la realidad.

Por lo tanto, lo otro, por eso digo, es una manifestación más de una ignorancia también en temas fiscales que verdaderamente es clamorosa en algún candidato.

L. Herrero.- Yo tengo muy claro, y creo que todos los ciudadanos también, me da la impresión, de que el IRPF va a bajar. Ahora hablaremos de lo que ha prometido y de lo que ha hecho, pero es evidente que va a bajar. Para mí es un dato cierto. El problema es si los impuestos indirectos van a subir.

Presidente.- No, no.

L. Herrero.- ¿No van a subir?

Presidente.- Le digo que no.

L. Herrero.- Suficiente.

Presidente.- Nosotros ya hemos demostrado dos cosas, al menos: una, que éramos capaces de bajar los impuestos. Nos decían que no éramos capaces. Cuando los bajamos, nos criticaron porque decían que perjudicaban a algunos y favorecían a otros;

ahora dicen que no lo quieren tocar, pero vuelven a decir que no a la reforma fiscal que planteamos.

Yo quiero decir: esta reforma fiscal, que la ha hecho España y ningún país más que España, ahora la quieren hacer también el Gobierno francés y el Gobierno alemán. La hemos hecho nosotros antes. Ahora la vamos a hacer porque eso va a significar consolidar más ejemplo en la economía española, garantizar más crecimiento en la economía española y, por tanto, garantizar todavía más saneamiento desde el punto de vista financiero y desde el punto de vista de la Seguridad Social, etc., etc.

Le pongo un ejemplo: el que haya 2.300.000 cotizantes nuevos en la Seguridad Social supone que aportan a la Seguridad Social 1.400.000 millones de pesetas nuevos; el que haya 1.870.000 nuevos empleos en España supone que hay gente que tributa más, porque gana más dinero en un empleo estable que no en el subsidio del desempleo, cuando paga su Impuesto sobre la Renta; y el que hubiera antes españoles en la economía sumergida y ahora afloren sus bases y declaren, significa que hay más ingresos. Como la economía crece al 4 por 100, evidentemente, la economía española tiene más ingresos. Si, además de eso, se hace un proceso de disciplina del gasto público, en el que el déficit pasa del 7 por 100 al 1 por 100, en ese caso se han puesto las bases plenas para que el crecimiento económico del país marche bien.

Entonces, no se trata de bajar el Impuesto sobre la Renta para subir un impuesto indirecto; se trata de, como hemos hecho ya, volver a reiterar una operación que tiene que servir para que la economía española crezca más deprisa y crezca con más empleo y sobre bases más sanas.

L. Herrero.- De lo que usted dice, yo sólo me atrevo a hacer una pequeña corrección, y es que los Gobiernos europeos quieren hacer la reforma fiscal que ustedes planteaban hace cuatro años; es decir, Alemania la quiere llevar más lejos que usted.

Desde ese punto de vista, sí que he constatado, señor Aznar, una clara contradicción entre lo que usted prometió hace cuatro años y lo que ha hecho. Usted prometió una reforma fiscal que redujera a tres tramos, digamos, lo que es el IRPF y, además, llevar el tope máximo al 40 por 100. Después de lo que usted ha llamado la "segunda revolución fiscal", se propone el tope máximo en el 46 por 100; es decir, que después de dos revoluciones fiscales usted está todavía a seis puntos por encima de lo que prometía hace cuatro años.

Presidente.- Pero eso no es lo relevante; lo relevante es hacer la reforma fiscal acompañada, como dijimos, a la reducción del déficit; hacer la reforma fiscal que era posible acompañada a la reducción del déficit.

Hoy el meollo de la reforma fiscal no está en el contribuyente que está en el 48 por 100 o en el 46 por 100; hoy el meollo de la reforma fiscal está en el contribuyente que antes estaba en el 18 por 100 y ahora está en el 15 por 100, porque eso afecta a todos los contribuyentes, pero afecta proporcionalmente mucho más a los contribuyentes que menos renta tienen. Ahí es donde está el gran meollo de la reforma fiscal. Del mismo modo que el gran meollo de la reforma fiscal está en la supresión del Impuesto de Actividades Económicas, porque en España, país de pequeñas y medianas empresas --ahora mismo también país, afortunadamente, de grandes empresas y

multinacionales--, el tejido empresarial español de empresas pequeñas y medianas, los pequeños talleres, los pequeños comercios, las pequeñas industrias, los bares, etc., etc., no tiene por qué estar gravado con el Impuesto de Actividades Económicas.

Todo eso ¿qué significa? Significa actividad económica, significa creación de empleo, significa empresa y significa, por lo tanto, trabajo.

Que hoy en la Seguridad Social española, a diferencia de cuatro años que estaba quebrada, tengamos superávit y podamos estar constituyendo Fondos de Reservas es un dato verdaderamente histórico en nuestro país.

Ahora queremos hacer una reforma fiscal que nos sirva para acompasar esa reforma fiscal a un proceso que nos lleve, en el año 2002, a tener superávit en las cuentas públicas. Ésa será la primera vez, como yo digo, en la que tenemos en España una democracia sin déficit, y eso es un cambio histórico en las condiciones de España y en la mentalidad de los españoles.

L. Herrero.- Permítame que salgamos un momento de los números, que luego volveremos a ello. Señor Aznar, ¿qué espera usted que diga el CIS hoy en la encuesta, a propósito de la cotización de los partidos de cara al día 12?

Presidente.- No sé si toca hoy que el CIS diga algo o no diga nada; pero, si toca.

L. Herrero.- Hay discrepancias. No sé si hoy o mañana.

Presidente.- Ya se sabe que esas cosas las veo con la distancia razonable que hay que mirar estos asuntos.

L. Herrero.- Lo digo porque yo sí tengo algún soplo en el sentido de que las dos que se van a hacer públicas con carácter inminente le van a dar a usted una victoria holgada. Yo me puedo colar, ¡eh!, porque muchas veces me filtran cosas equivocadas, pero en torno a los 160 escaños. Me decía antes Amando de Miguel, que de eso entiende mucho más que yo, que mucho ojo, que hay voto oculto del PSOE y que, a lo mejor, el hecho de que se anuncie una victoria holgada del Partido Popular puede ser contraproducente, como ya ocurrió en 1993 y en 1996.

Presidente.- Con esas cosas nunca estás contento. Si dan una victoria holgada al Partido Popular, siempre es porque los otros tiene voto oculto y, si dan una derrota holgada, eso es porque. Nunca estás contento. Yo creo que hay que tomarse las cosas como esos puntos de referencia.

Yo tengo la sensación de que los españoles son conscientes de que en los próximos cuatro años no subamos mucho. Y yo lo digo sinceramente: yo, después de cuatro años, humildemente digo a los ciudadanos: creo que España ha tenido años de estabilidad; creo que España ha tenido años de progreso; creo que hay más trabajo en el país; creo que se pagan menos impuestos, que las pensiones están más garantizadas, que los jóvenes tienen más oportunidades, que España es hoy respetada y más prestigiada en el exterior.

Quiero que eso no se ponga en riesgo a lo largo de estos cuatro años. Nos ha costado mucho trabajo conseguir que la Seguridad Social dejase de estar en quiebra, garantizar por Ley las pensiones, crear 1.500 puestos de trabajo todos los días, hacer que nuestra economía crezca el doble que la europea, dar más cursos y muchos más recursos a la Sanidad, abrir una escuela cada seis días. En España un instituto o una escuela se ha abierto cada seis días. Nos ha costado mucho trabajo y mucho esfuerzo, pero se ha hecho. Hemos hecho una parte de la tarea. Ahora esa gran oportunidad sobre bases sólidas que tiene España es la que yo quiero aprovechar para el futuro y ésta va a ser la decisión de los ciudadanos españoles en los próximos años.

L. Herrero.- Me ha hecho gracia una sugerencia que me hacía Amando de Miguel; lo he invocado antes como autoridad demoscópica. Le dije: ¿qué quieres que le pregunte al Presidente del Gobierno en tu nombre? Y me decía: "pregúntale una cosa que me intriga: ¿cómo consigue no cabrearse nunca?".

Presidente.- Ése es un secreto que no se lo voy a decir.

L. Herrero.- ¿Es premeditado, quiero decir, no es temperamental? ¿No es que sea usted un pasota al que todo le da igual?

Presidente.- No. Entre ser un pasota al que todo le da igual y que no tiene ningún tipo de convicción y tener firmes convicciones, pero tener el alma templada y el alma tranquila, es donde estoy yo. A mí casi nada me saca de quicio, nada más que la necesidad o la frivolidad, a veces.

L. Herrero.- ¿Cuál ha sido el día más duro en estos cuatro años como Presidente del Gobierno?

Presidente.- Todos los que tienen relación con el terrorismo, sin ninguna duda. Probablemente, el día más duro ha sido el día que hemos visto asesinatos terroristas; el asesinato de Miguel Angel Blanco, que fue un asesinato marcado a plazo; ahora mismo los asesinatos de Buesa y de Díez Elorza.

Probablemente, los días más alegres de esos años tengan que ver con eso. Yo el otro día sentí íntimamente una gran emoción y una gran alegría cuando vi en Burgos a José Antonio Ortega Lara, porque pensaba lo que él había sufrido, sobre todo, más que nadie, él, metido en aquél agujero; lo que habíamos sufrido los demás que sabíamos lo que estábamos haciendo para liberarle y que no lo podíamos decir ni contar, y que teníamos la esperanza de que eso se produjera.

Todo eso en relación con esos asuntos es lo que más sufrimiento y, al final, lo que más alegría también lleva.

L. Herrero.- A propósito de ese asunto, que es inevitable, y usted lo entiende, hay hoy unas declaraciones especialmente agresivas --digámoslo de la manera más neutra que a mí se me ocurre-- del señor Arzalluz, diciendo: "Aznar provoca a ETA para ganar con votos de sangre".

Presidente.- Yo, sinceramente, quiero decir que, cuando se pierde la cabeza y se pierden el rumbo político y el norte político, pueden ocurrir esas cosas. Nosotros hemos

escuchado declaraciones de diciendo que esos 1.800 kilos de bombas y de explosivos que traía ETA a Madrid el Ministro del Interior estaba deseando que estallasen. Nosotros hemos escuchado como las víctimas del terrorismo y del terror, de los últimos asesinatos, prácticamente no eran víctimas realmente; las víctimas eran ellos. Ahora quiere decirse que yo me dedico todas las mañanas a provocar a ETA para que ETA tenga muchos muertos porque a mí me gustan los votos de sangre.

Es una pérdida de juicio y de sentido de la realidad de tal envergadura que uno dice: realmente, me parece lamentable que haya dirigentes políticos que estén así y que, desde luego, se excluyen de lo que es el comportamiento democrático normal en un país razonable.

L. Herrero.- Pero ¿qué ha pasado, señor Aznar, para que Arzalluz pase en un período de tiempo relativamente corto de hablar muy bien de usted a hablar en estos términos de usted?

Presidente.- Porque hay veces que hay personas que solamente pueden ver en eso nada más que táctica política e interés. Le voy a hablar con toda claridad: ETA ha intentado conseguir unos objetivos matando; objetivos que, en gran medida, comparten los dirigentes actuales del Partido Nacionalista Vasco, los objetivos. Dicen que comparten los objetivos, pero que no comparten los medios. No lo ha conseguido ETA, no lo consigue ahora y no lo va a conseguir en el futuro. Eso es seguro.

Los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco acordaron con ETA que ETA dejaba durante una temporada de matar y que ellos asumían los objetivos plenos de ETA. Eso es Estella, eso es el Pacto de Estella. ¿Qué son esos objetivos? Excluir a todos los demás. Al que no se quiere someter a Estella se le apunta una diana en la calle, se pegan pasquines en la calle, se le marca la casa a Ibarrola como se hacía con los judíos en la Alemania nazi o, simplemente, se le elimina.

¿Qué se pretendía con eso? Se pretendía con eso decirle al Gobierno una cosa: tienes ahí la oportunidad de que se acabe el terrorismo en el País Vasco, pero tienes que pagar el precio de darnos la razón. Y yo dije: yo no le doy la razón a usted porque, si no se ha cobrado ese precio por matar, no se va a cobrar ese precio por dejar de matar.

Eso es Estella, señor Herrero, eso es Estella, y ésta es la actitud del señor Arzalluz. El señor Arzalluz creyó que engañaba a ETA, creyó que engañaba a su partido, creyó que engañaba el País Vasco y creyó que engañaba al conjunto de los españoles diciendo: ya administraré yo esto y ya le sacaré yo algo a estos del Gobierno. A estos del Gobierno, como usted dice, no les saca nada; nada que tenga que ver con pagar precios porque haya paz en nuestro país, porque la paz es un derecho de todos los vascos y de todos los españoles, no es un capricho de un dirigente del Partido Nacionalista Vasco. Y eso lo tienen que tener muy claro ahora y antes.

L. Herrero.- Entonces ¿debemos entender, señor Presidente, los españoles que, si se planteara otra vez un escenario de tregua, usted no cambiaría la partitura que ha utilizado durante estos últimos meses?

Presidente.- Yo no voy a cambiar ninguna partitura porque, evidentemente, yo cuento con que se pueda plantear ese escenario otra vez y volvamos otra vez exactamente a lo



mismo: a quererse cobrar un precio por dejar de matar. Ésa es la dimisión moral del Estado de Derecho, la dimisión política de nuestra democracia y yo creo que una operación política extraordinariamente equivocada.

Ahora digo: me sorprenden estos días mucho los cantos de sirena que el señor Arzalluz dirige a algunos dirigentes políticos. Me sorprende mucho que el señor Arzalluz esté diciendo que está dispuesto a apoyar al Partido Socialista a costa de lo que sea y me sorprenden mucho algunos silencios de dirigentes del Partido Socialista.

L. Herrero.- No crea usted que son unos silencios tan clamorosos. Lo que le voy a decir responde estrictamente a la verdad: yo, particularmente, he escuchado a algunos importantes dirigentes del Partido Socialista Obrero Español --eso sí, restringidamente-- decir que usted gestionó mal la tregua de ETA.

Presidente.- Ésa es una opinión, pero si se tiene otra posibilidad. Yo no voy a recordar en este momento como se gestionaron, por ejemplo, las cosas de Argel; yo no voy a decir en este momento --porque tengo toda la información-- como se les decía a los españoles que se negaba o que no se hablaba y por debajo de la mesa se hacía de todo. Podría decir eso. Yo no lo he hecho, ni lo quiero hacer, ni lo voy a hacer en el futuro, y lo voy a decir con toda claridad.

Lo que sí digo es que en este momento hay cantos de sirena cada vez más intensos y cada vez más silencios, al menos, muy curiosos, de dirigentes del Partido Socialista en relación con las cosas que dice el señor Arzalluz.

L. Herrero.- En ese posible escenario de una nueva tregua, señor Presidente, ¿usted volvería a nombrar interlocutor con los terroristas a un asesor de imagen?

Presidente.- Yo no nombré a un asesor de imagen. Hay que nombrar a distintas personas: personas que conozcan muy bien ese proceso, personas que tengan que ver con cuestiones de seguridad, que conozcan muy bien cuáles son las técnicas de negociación. Ése un mundo muy complejo y muy plural en el cual los distintos factores que hace falta tocar en todas esas cuestiones hay que tratarlos muy bien.

L. Herrero.- Señor Presidente, ¿cuál es su idea de España? Usted siempre ha defendido una idea de España; la ha defendido en sus pronunciamientos públicos incluso en sus libros. ¿Sigue teniendo usted una idea de España? ¿Cuál es esa idea de España, señor Presidente?

Presidente.- Yo creo firmemente en mi país y, además, quiero decirle que creo y pienso en el futuro de mi país con toda confianza. Yo creo que una de las cosas buenas que han pasado en estos años es que los españoles tienen más confianza en sí mismos. Pongo siempre el ejemplo del euro. Cuando nos decían que en dieciséis meses España no podría llegar a la moneda única, al euro, y España demostró su capacidad; o cuando nos decían que no podríamos mejorar el desempleo, y lo hemos mejorado; o que España no tenía capacidad para mejorar el desempleo, y lo hemos mejorado tanto.

El otro día, por ejemplo, el último Premio Nobel de Economía, Robert Mundell, me decía: hay que ver el bien que hizo usted en aquella reunión de Valencia convenciendo a

los italianos de que siguiesen la senda de España en relación con el euro. Yo hice lo que creía que tenía que hacer en aquel momento y no me equivoqué.

Yo, por tanto, creo en mi país y tengo la idea de la España plural, de la España como nación, una de las grandes y antiguas naciones europeas, de las más importantes, de las que más han aportado. España es de los pocos países que puede haber en el mundo que ha aportado realmente cosas importantes en la historia del mundo y es una nación plural, que convive consigo misma hace muchos años, con nuestros problemas; pero que tenemos que seguir conviviendo.

Yo creo profundamente en mi país y ahora mismo España cuenta con las bases de estabilidad política, con las bases económicas y sociales más importantes que ha contado en muchísimos años para trazarse ambiciones que hasta hace poco eran ambiciones insospechadas o imposibles para nosotros.

L. Herrero.- Señor Presidente, usted lleva cuatro años y ha protagonizado, es verdad, la Legislatura más larga de la democracia con la mayoría gobernante más exigua; es decir, que usted no obtuvo aquella mayoría suficiente que pedía en la campaña electoral hace cuatro años. ¿Qué precio ha pagado por ello? Es decir, ¿qué cosas que querría haber hecho no ha podido hacer como consecuencia de la aritmética parlamentaria?

Presidente.- Yo me defino un poquito como un reformista tranquilo y siempre sé que lo más importante de lo que hemos hecho es lo que queda por hacer, pero que la dirección es la correcta. Hay quien piensa que hay que ir a una velocidad de vértigo para llegar rápidamente al objetivo. Yo prefiero ir paso a paso. Pongo un ejemplo: hay quien dice: "usted tenía que haber hecho una reforma laboral más ambiciosa"; yo digo: hacemos la reforma laboral que podemos y, además, la hacemos con el mayor consenso posible. Eso supone estabilidad social, eso supone paz social y ahora yo me remito a los resultados. Si hubiésemos hecho otro tipo de reforma, a lo mejor no hubiésemos conseguido esos resultados y, al final, las reformas son aquellas que con más apoyos cuentan y que son más útiles para el país.

Como en este caso los hechos refrendan una política, yo quiero seguir así. La política de estabilidad, que es muy importante para España; la política de reformas tranquilas, pausadas y continuas, y el diálogo social son los elementos básicos y los tres pilares básicos sobre los cuales tenemos que seguir trabajando. Mi deseo es que no se ponga en riesgo eso; que no se mire atrás, que no se ponga en riesgo y que no haya aventuras que no son deseables en ese terreno.

L. Herrero.- Me encanta que estemos en una entrevista de radio pero, si esta fuera una entrevista televisada, yo le confieso que utilizaría un ardid que es, de repente, dejar caer en la conversación la expresión "regeneración democrática" y pararme a ver qué cara ponía.

Presidente.- La regeneración democrática le voy a decir fundamentalmente en qué consiste: en que hace cuatro años usted se levantaba, yo me levantaba y todos los españoles nos levantábamos a ver qué escándalo había esa mañana y cuatro años después usted no hace eso. Ése es un elemento fundamental de la regeneración democrática. La regeneración democrática es, esencialmente, el cumplimiento de la

Ley, el cumplimiento de las normas; saber que desde las Administraciones no se abusa y saber que no se hace lo que no se debe desde las Administraciones.

A mí me parece mucho más interesante y un síntoma de un país mucho más moderno y mucho mejor, un país que ha mejorado, el que estemos discutiendo sobre una propuesta de reforma fiscal hecha por nosotros o hecha por mí, como todas las propuestas en esta campaña electoral, que no discutiendo o lamentándonos de quién mete la mano o no mete la mano en los fondos reservados. Ésa es una gran diferencia.

L. Herrero.- He traído el programa electoral, el suyo, que de verdad volverlo a leer ha sido un ejercicio profesional muy arduo, créame; pero hay algunas afirmaciones que me gustaría refrescarle en su memoria. Página 121: comisiones de investigación que no dependan de la mayoría. Me viene a la cabeza la comisión Piqué, por ejemplo; la no comisión Piqué para ser más exactos con la verdad.

Presidente.- Sería muy difícil opinar en cada caso concreto como se plantea. Ahora, si usted me habla, por ejemplo, de lo que es la actualidad o lo que ha sido el Parlamento, yo le pido a usted, por favor, que compare lo que es la actividad parlamentaria de estos años con la actividad parlamentaria anterior. Yo he comparecido en cuatro años en el Parlamento, no solamente más que mi antecesor en catorce años, sino más que mi antecesor y los dos antecesores anteriores; en cuatro años. Y lo había hecho ya en tres años. No ha habido ni una sola vez que haya que haber realizado una comparecencia o un debate en el Congreso de los Diputados donde no se haya estado.

Evidentemente, luego puede haber episodios concretos en uno u otro terreno; pero decir que el Parlamento no ha recuperado la posición central en la vida política española cuando nunca en la historia de nuestra democracia se ha reunido tanto, ha debatido tanto, se ha comparecido tanto y ha habido tanto control al Gobierno, me parece un poquito excesivo.

L. Herrero.- Otro incumplimiento que tengo constatado: desbloqueo de las listas electorales.

Presidente.- Sí. El desbloqueo de las listas electorales nosotros lo planteamos. Lo que ocurre es que es una de las cosas que hay que hacer por consenso, pero lo sigo planteando. Hay cosas que se pueden hacer y otras que no se pueden hacer. Cuando uno tiene 156 diputados, tiene que complementar la mayoría y no hace lo que quiere; procura orientar las cosas en el sentido que quiere y, a partir de ese momento, hace lo que puede. Uno siempre hace lo que puede, pero siempre hay. Ese tema, el tema de los vocales del Consejo General del Poder Judicial, ésas son cuestiones que hay que abordar por consenso y que, a veces, no se dan los consensos necesarios para ponerlos en marcha. Vamos a ver si en esta legislatura podemos avanzar en eso.

L. Herrero.- ¿Y la reforma del CESID?

Presidente.- Ésa es una cuestión que ha avanzado mucho a lo largo de esta legislatura. Permítame una pregunta, porque usted sale aquí todos los días a torear en la plaza de la opinión pública, todos los días: ¿cuántas veces se ha tenido que ocupar del CESID a lo largo de estos años?

L. Herrero.- Últimamente, mucho, porque Arzalluz ahora le atribuye al CESID todas las maldades.

Presidente.- Sí. Pero no por causa del CESID, sino por causa de quien ha perdido el juicio. En consecuencia, yo creo que, desde el punto de vista interno, en el CESID se han hecho muchas cosas. Los servicios de inteligencia españoles tienen respeto y tienen prestigio. Hay que seguir mejorándolos y los mejoraremos; pero eso no tiene por qué venir en un programa electoral.

L. Herrero.- Por cierto, señor Presidente, se ha ido ya Pinochet, me están comunicando y confirmando que el avión ha partido, pero que no saben si Pinochet iba en él. O sea, que su información, como siempre, señor Presidente, era muy buena.

Uno de los secretos mejor guardados, que es el nombramiento del Ministro de Defensa, el señor Serra, al principio, ¿usted lo seguirá manteniendo como secreto o algún día nos contará como fue?

Presidente.- Si quiere, se lo cuento ahora.

L. Herrero.- Si me cuenta toda la verdad y nada más que la verdad.

Presidente.- Absolutamente la verdad. Al señor Serra yo le llamé una mañana por teléfono y le dije: quiero verte. Le dije que quería que fuese el Ministro de Defensa, porque quería que en el Ministerio de Defensa hubiese una persona en función de lo que yo quería hacer allí, que conociese la casa ya por dentro y que hubiese estado allí y hubiese tenido responsabilidades. Transformar las Fuerzas Armadas españolas en unas Fuerzas Armadas profesionales estrictamente, suprimir el Servicio Militar, ordenar todo ese proceso, era un proceso de gran envergadura y necesitaba una persona con experiencia.

L. Herrero.- ¿Ese nombre se lo sugirió el Rey?

Presidente.- Absolutamente, no. Ni ese ni ningún otro. He visto muchas historias muy detalladas en eso. Por tanto, como yo siempre digo, las historias hay que vérselas con cierta distancia. Pero le puedo decir que todas las cuestiones que se han dicho respecto a una intervención del Rey en el nombramiento de Eduardo Serra y supuestos o extraños pactos o connivencias al respecto no responden, en absoluto, a la realidad y son pura y dura invención.

L. Herrero.- El próximo Director General de Radiotelevisión Española, señor Aznar, ¿será nombrado por el Parlamento?

Presidente.- Será nombrado por el Gobierno, yo creo, y será presentado ante el Parlamento.

L. Herrero.- ¿El próximo Fiscal General del Estado saldrá de la carrera fiscal?

Presidente.- Yo creo que sí.

L. Herrero.- Ya me ha dicho usted antes --estoy cotejando mi cuestionario-- que sigue con la idea, si puede por la aritmética parlamentaria, de cambiar el sistema de elección de los vocales del Consejo General; pero la Administración de Justicia, la reforma de la Justicia ¿es una de las cuestiones que le gustaría acometer a fondo en la próxima legislatura?

Presidente.- Hay que distinguir dos cosas. Una es el impulso legal de lo que son nuestras leyes y lo que son los medios a disposición de los jueces, y otra es la actuación de los jueces. Al Gobierno lo que le compete es el impulso legislativo y quiero recordar que en esta legislatura hemos abordado dos cuestiones, nada menos, que de la siguiente envergadura: la reforma de la Ley de Enjuiciamiento Civil, que afecta a todos los procesos civiles, y la reforma de la Ley de la Jurisdicción Contencioso-Administrativa, dotando a toda España de Juzgados de lo Contencioso-Administrativo, que es donde está la carga fundamental en este momento desde el punto de vista de la controversia y los litigios judiciales. Segundo, hemos puesto muchos medios materiales y personales a disposición de la Justicia.

Ahí queda la tarea del Gobierno. A partir de ese momento, entra la tarea del Poder Judicial y el funcionamiento cotidiano de los Juzgados, el funcionamiento cotidiano de lo que es el Poder Judicial independiente en España, no depende del Gobierno; depende del Consejo General del Poder Judicial, que es el órgano de gobierno de la Justicia en España. Y es al Consejo General del Poder Judicial, en ese caso y en esos aspectos, si hay deficiencias de funcionamiento, a quien, evidentemente, hay que dirigirle las preguntas y hay que dirigirle las sugerencias.

L. Herrero.- Desde su punto de vista, ¿los jueces están bien pagados?

Presidente.- Supongo que todo el mundo en España aspira a estar mejor pagado; el Presidente del Gobierno, también. No me quejo, pero aspiro a estar mejor pagado.

L. Herrero.- Pero los jueces sí se quejan mucho. Por eso se lo pregunto.

Presidente.- Sí, bien. Es verdad, pero las cosas se hacen como se pueden. Yo creo, sinceramente, que, cuando se pretenden aumentos de sueldo del 50 por 100 o del 25 por 100, entonces no se tiene razón.

L. Herrero.- Señor Presidente, en La Moncloa, cuando se es Presidente del Gobierno, por decirlo mejor, ¿se pueden tener amigos?

Presidente.- En La Moncloa, cuando se es Presidente del Gobierno, por encima de todo se es Presidente del Gobierno.

L. Herrero.- ¿Se pueden tener amigos?

Presidente.- Se es Presidente del Gobierno por encima de todo y, además, se pueden tener buenos amigos. Por ejemplo, yo le considero a usted un amigo; pero usted sabe que, por encima de todo, yo soy el Presidente del Gobierno.

L. Herrero.- Sí. Tengo plena constancia de eso y, a veces, se comporta como Presidente del Gobierno y uno echa de menos el comportamiento del amigo. ¿Ha arriado algún principio que estuviera en vigor en su código de valores hace cuatro años, señor Aznar?

Presidente.- Absolutamente ninguno.

L. Herrero.- ¿En España hay más pluralismo informativo que antes?

Presidente.- Yo creo que hemos ganado en equilibrio y tenemos que seguir ganando en equilibrio informativo en España. Lo que estamos viviendo en España son también fenómenos nuevos que corresponden también a una sociedad dinámica. Todo el mundo está viviendo la gran revolución de las telecomunicaciones, la gran revolución tecnológica; aquí la estamos viviendo también. Por lo tanto, eso está sujeto a polémica.

Mi idea, desde el comienzo de esta legislatura, es favorecer aquello que suponga un ejercicio claro del pluralismo y de los equilibrios en nuestro país. Yo sé muy bien que, dentro de lo que es el ejercicio de la información o de lo que se llaman los "poderes mediáticos", eso debe de estar sujeto a equilibrios fundamentales y racionales, que reafirmen la pluralidad de nuestra sociedad y que, al mismo tiempo, sirvan para mantener los equilibrios racionales y razonables de nuestro sistema democrático.

A partir de ese momento, la revolución de las telecomunicaciones es de tal envergadura que funcionamos a una velocidad de vértigo. Hoy, como usted sabe muy bien, el sector de las telecomunicaciones en España supone el 8 por 100 de nuestro Producto Interior Bruto; pero es que dentro de muy poco, dentro de pocos años, va a superar el turismo que sigue siendo nuestra primera industria. Eso supone un cambio verdaderamente espectacular.

Lo que aportan en este momento las telecomunicaciones a nuestra riqueza nacional, y va a ser más en el futuro, es un cambio intensísimo. Estamos todavía casi cerca de cuatro millones de usuarios de Internet; pero tenemos que llegar a 15 ó 20 millones de usuarios de Internet en pocos años y la tecnología nos va a dar posibilidades de comunicación muchísimo mayores.

Que se debata sobre esas cosas tampoco es malo; es bueno, es un síntoma de un país moderno.

L. Herrero.- En este punto me gustaría enfrentarle con una afirmación rotunda que se hace en el programa electoral de su partido de hace cuatro años, en la página 134; frase entrecomillada: "se incorporarán a la legislación española los criterios orientados a evitar posiciones dominantes".

Presidente.- Yo no voy a aceptar posiciones dominantes en ningún caso.

L. Herrero.- Pero tampoco ha impulsado ninguna reforma legislativa en ese sentido.

Presidente.- Sí. Pero para eso están los Servicios de la Competencia que son los que funcionan. Yo creo que al Gobierno lo que le compete en todas estas cuestiones de acuerdos entre empresas es hacer cumplir las reglas, es que no existan posiciones

dominantes y es que se beneficien los consumidores. Ése es el elemento básico y fundamental.

Le voy a poner un ejemplo de lo que pasa, de cómo se hacían las cosas antes y de cómo se hacen ahora. Antes, por ejemplo, cuando se privatizaba una parte de la Compañía Telefónica, se llamaba aquí, a La Moncloa, a varios empresarios que se elegían a dedo y se les decía: "a ti te damos el 3 por 100, a ti te damos el 2 por 100, a ti te damos el 5 por 100, a ti te damos el 4 por 100, y entre todos formáis eso que se llama el 'núcleo duro' de la Compañía Telefónica". Así es como se hacían las cosas.

¿Por qué a éste sí, a éste sí, a éste sí y a éste sí? No hay respuestas. Probablemente, porque convenía a los que estaban aquí entonces. Pero nosotros no hemos hecho eso. Nosotros hemos dicho: vamos a privatizar el 15 por 100 que falta de Telefónica. A Bolsa. Ahí tienen todos los inversores españoles. El que quiera comprar acciones que compre acciones. Hay el doble de accionistas de esa compañía hoy que los que había antes.

Pero le pongo ese ejemplo para que vea usted la diferencia de cómo se hacen las cosas de una manera o de otra manera. Por tanto, eso es lo esencial: actuar con transparencia, actuar con rigor y beneficiar naturalmente a los consumidores.

Yo sé que hoy hay quince operadores de telefonía en España, quince. Se podrá decir: "sería deseable que hubiese veinticinco". Es posible que sería deseable que hubiese veinticinco. Simplemente sé que antes no había quince, había uno.

L. Herrero.- Se lo voy a preguntar de dos maneras distintas, pero voy a la misma conclusión: ¿ve usted con buenos ojos las consecuencias que en el terreno mediático tienen los acuerdos del BBVA con Telefónica?

Presidente.- Hay dos tipos de cosas que hay que plantear. La primera son los acuerdos del Banco Bilbao Vizcaya con Argentaria, la fusión de los bancos. Esa fusión de los bancos, si el Tribunal de Defensa de la Competencia, los Servicios de la Competencia, entienden que afecta a la competencia, naturalmente se determinará que tiene que haber desinversiones porque puede haber inversiones o participaciones incompatibles. Eso es lo que se va a decidir con carácter inmediato. Creo que se va a decidir por el Consejo de Ministros de mañana.

La segunda parte de la cuestión son los acuerdos concretos de una alianza entre Telefónica y el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria. Esos acuerdos tienen que ser todavía estudiados, tienen que ser todavía analizados. Por lo tanto, esos acuerdos tenga usted la seguridad de que se analizarán al detalle y en todo aquello que afecte a la competencia serán planteados.

L. Herrero.- Diez de las once personas que presiden las mayores empresas del país son las que nombró el Gobierno antes de ser privatizadas esas empresas y controlan el 60 por 100 del Ibex-35. ¿Eso no es crear una oligarquía de amigos verdaderamente brutal y apabullante en España?

Presidente.- En las mismas empresas que usted ha citado antes nombraba sus presidentes el Gobierno anterior y, además de eso, intervenía en ellas. Pero esas

empresas hoy son empresas privadas y los accionistas de las empresas son los que tienen que mantener o quitar a sus presidentes.

L. Herrero.- ¿Usted sigue siendo un hombre liberal?

Presidente.- Absolutamente.

L. Herrero.- ¿Y que es mejor: el monopolio o el oligopolio, desde su punto de vista?

Presidente.- Yo no soy partidario ni de los monopolios ni de los oligopolios. Yo soy partidario de la competencia y en España en este momento hemos avanzado mucho en muchos terrenos en la competencia, en la liberalización de las telecomunicaciones, en la liberalización de la energía; tenemos que avanzar en la liberalización de los hidrocarburos, por ejemplo en el sector del gas mucho más, etc., etc. Hemos avanzado mucho y tenemos que seguir avanzando.

No olvide usted una cosa: España es el país más abierto de Europa. Por favor, tengamos bien en cuenta eso: España es el país más abierto de Europa, pero tenemos tanta posibilidad de hacer cosas en el futuro inmediato que somos capaces, como yo digo, de transformarnos en el país más dinámico y más atractivo de Europa. Y ése es mi objetivo. Pero no olvidemos, por favor, de dónde partimos, porque el país cuya economía está hoy más abierta y es más dinámico de Europa ese país se llama España. Yo estoy orgulloso de que eso sea así y, además, tenemos que ocuparnos de que no haya concentraciones, de que no haya abusos de poder y de que la competencia funcione cada vez mejor, y de seguir liberalizando.

L. Herrero.- Una duda personal: ¿por qué se empeñó usted, de una manera tan verdaderamente llamativa, en agotar hasta el último día de la legislatura?

Presidente.- Porque creo que esa estabilidad es positiva para mi país.

L. Herrero.- ¿No será, tal y como han dicho muchas personas, porque es usted orgulloso?

Presidente.- No. No soy orgulloso. Yo, como le he dicho antes, tengo firmes convicciones. Soy una persona bastante humilde y bastante modesta, pero que creo en lo que hace. Y le voy a decir ahora otra cosa: si tengo la confianza de los españoles, y puedo, las siguientes elecciones serán en el año 2004. Ya se lo digo.

L. Herrero.- ¿Es usted un hombre desconfiado? No se lo pregunto porque lo daba por descontado.

Presidente.- No. Soy un hombre prudente.

L. Herrero.- ¿Es usted solitario?

Presidente.- Vivo razonablemente conmigo mismo, pero me gusta mucho el trato con la gente.

L. Herrero.- ¿Es usted aburrido?



Presidente.- No, ¡qué va! Le puedo decir que me lo estoy pasando muy bien ahora y normalmente me lo paso muy bien. Me gusta lo que hago.

L. Herrero.- Señor Presidente, el hecho de que un ministro le haya dimitido en los periódicos ¿no es el primer síntoma de que en su partido y en su Gobierno ya no le respetan, ya no le tienen tanto miedo, digámoslo así, como al principio?

Presidente.- Todos los ministros son nombrados y todos los ministros dimiten en los periódicos. Pero, al final, los ministros son nombrados y dimiten en el Boletín Oficial del Estado, y eso tiene la firma del Presidente del Gobierno.

L. Herrero.- Sí, pero es una manera estupenda de no contestar a mi pregunta.

Presidente.- No se crea. Se la he contestado con todo detalle.

L. Herrero.- Será que estoy yo un poco lento de reflejos. ¿Se arrepiente de haber dicho que con ocho años en el Gobierno basta?

Presidente.- No. Estoy absolutamente reafirmado en ello.

L. Herrero.- ¿Podrá controlar las ambiciones de poder que se desaten como consecuencia de esa afirmación a partir del día 13, si usted gana las elecciones?

Presidente.- No creo que se desate ninguna ambición de poder a partir del día 13, porque el que desate alguna ambición de poder el día 13 podrá hacer muchas carreras, incluso una carrera ciclista; pero me parece que no va a llegar a la carrera a la que usted se refiere.

L. Herrero.- ¿Cuántas ministras habrá en su próximo Gobierno?

Presidente.- No se lo pienso decir. De momento, el primero que formé en esta legislatura ha sido el que más ministras ha tenido en toda la historia de España.

L. Herrero.- Pero usted ya lo sabe.

Presidente.- Yo ya lo sé, sé que bien trabajan las ministras, sé que bien trabajan las alcaldesas y sé cuál va a ser la revolución de la mujer en los próximos años de la vida española.

L. Herrero.- Porque usted es partidario de la discriminación positiva.

Presidente.- No, no. Yo soy partidario de la igualdad plena entre los hombres y las mujeres y, naturalmente, siempre que he impulsado políticas de ese tipo han dado resultados. Soy partidario de la igualdad plena. Cuando hablo, por ejemplo, de pleno empleo, soy muy consciente de que eso es imposible si la mujer no se incorpora plenamente al mercado de trabajo. Y hablo de conciliar la vida laboral y familiar, y de eximir de cotizaciones sociales; de todas esas cuestiones que es de las que hay que hablar en una campaña electoral.

Ahora, ya le digo, ¿del Gobierno al futuro? Si los españoles me dan su confianza, para qué le voy a engañar. No le pienso decir ni palabra.

L. Herrero.- Tampoco tenía ninguna esperanza.

Presidente.- Estoy seguro de que no iba a insistir en ello.

L. Herrero.- Señor Presidente, ¿le causa problemas el hecho de que su mujer haga campaña de vez en cuando a favor del Partido Popular?

Presidente.- ¿Qué si me causa problemas?

L. Herrero.- Algún tipo de problemas.

Presidente.- No. Me encanta. Lo hace ella porque quiere.

L. Herrero.- ¿Cuál es la ventana que le mantiene en contacto con la realidad?

Presidente.- Mi relación con la gente permanentemente. Yo salgo mucho de aquí, salgo todos los días, estoy viajando todos los días, todos los días recibo a gente. Todo eso. Sé muy bien lo que ocurre, sé muy bien lo que pasa, sé muy bien donde está la sensibilidad de los españoles en una materia determinada, en un asunto determinado.

L. Herrero.- No quería terminar con esta pregunta, pero me está pasando Elena Morales las primeras declaraciones del PSOE. Afirman que Aznar le ha puesto alfombra roja a Pinochet. ¿Está usted contento con la decisión de Straw?

Presidente.- Yo respeto la decisión de Straw, lo que no sé es que es lo que respetan los demás. Yo he respetado la decisión de la Justicia española de solicitar la extradición de Pinochet y esa decisión se ha criticado por los mismos. He dicho que respetaba la decisión del ministro británico, y esa decisión del ministro británico también se critica. Es decir, ¿qué es lo que se quiere? Realmente, la actitud del Gobierno español ha sido la misma desde el comienzo y lo demás me parece una juerga, digamos, interna la cual desde luego produce hilaridad a estas alturas ya.

L. Herrero.- Le voy a hacer la última confesión porque ya nos tenemos que ir, porque el reloj nos dice que ya hemos agotado mucho más del tiempo que teníamos.

Yo sabía de antemano, señor Presidente, se lo confieso con impunidad, que no le iba a sacar ninguna noticia y entonces mi objetivo era sacarle alguna carcajada. Le he sacado tres, así que me siento muy satisfecho.

Presidente.- Está bien.

L. Herrero.- No está mal como promedio.

Presidente.- Está bien, y además yo siempre digo que el sentido del humor no hay que perderlo nunca, ni en los momentos más complicados, y mucho menos ahora. Yo, se lo digo francamente, me lo estoy pasando francamente bien estos días. Me encuentro muy bien y estoy más contento que hace mucho tiempo.

L. Herrero.- Le agradezco mucho la presencia ante los micrófonos de la COPE, señor Presidente. Suerte en la campaña y que Dios reparta suerte, que se dice en este tipo de cosas.

Presidente.- Muchas gracias.

L. Herrero.- ¿Sufrió con el 2-4? Ésa era mi última pregunta.

Presidente.- ¡Hombre! Me hubiese gustado más otro resultado.

L. Herrero.- Pero no sufrió mucho.

Presidente.- Yo siempre estoy a favor de los nuestros, de los españoles.